

+ Roma, 14 de Diciembre de 2007



Queridas Hermanas:

La escena de Navidad que escogí para esta carta es una pintura de Sieger Köder. A primera vista parece ser una imagen tradicional de Navidad. Hay un establo, pastores, un pesebre. Afuera es de noche porque se pueden ver las estrellas. Pero lo que es extraordinario es que no hay un niño en el pesebre sino un libro en que se puede leer el mensaje de Navidad del Evangelio de San Juan: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.” La Palabra se transformó en ser humano, en uno de nosotros para demostrarnos quién es Dios. Conocemos esta Buena Nueva sólo a través de las escrituras. Así no es tan absurdo colocar el Evangelio en el pesebre.

Elegí esta imagen porque en esta carta, – en continuidad con nuestras consideraciones sobre el estilo de vida eucarístico – quisiera reflexionar sobre la Palabra de Dios, que es la parte esencial de la Liturgia de la Palabra.

El encuentro diario con la Palabra de Dios, ya sea en la Eucaristía, en la meditación de la escritura, en la lectura bíblica o al compartir la sagrada escritura, está unido inseparablemente al estilo de vida eucarístico. El Documento del Capítulo General de 1995 expresa esto claramente: “Vivir la Palabra de Dios en una Comunidad Eucarística – Nuestro Camino al Futuro.” En el primer párrafo leemos: “Nos reunimos en la mesa de la Palabra para escuchar, para sentirnos desafiadas, para ser transformadas.” El pintor Sieger Köder pone precisamente la Palabra de Dios en el centro del cuadro, la Palabra que siempre de nuevo asume un “rostro” a través de nosotras y se “encarna” en nosotras.

Al mirar de cerca, vemos que el texto termina con las palabras: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y nosotros”. Aquí se interrumpe la frase. ¿Es sólo porque el pintor no tenía suficiente espacio? Seguro que no, porque eso lo podría haber visto de antemano. “Y nosotros” – el texto termina con estas palabras, pero en esencia es el “texto” de nuestra vida el que comienza con estas palabras. Esto se hace indiscutiblemente claro si hacemos de la frase inconclusa una pregunta: ¿Y nosotros? Entonces ya no existen los pastores que contemplan la Palabra de Dios y que luego dan testimonio de todo lo que han visto. ¿Y nosotros? Aquí somos llamadas personalmente. ¿Y nosotros? ¿Qué hacemos con la Palabra de Dios que se hizo carne y que quiere encarnarse en nosotros una y otra vez? ¿La escuchamos para que se convierta en un mensaje personal que nos desafíe? ¿Nos despierta la Palabra de Dios – con todas sus consecuencias? ¿O dejamos que la Palabra de Dios pase de largo, como tantas otras palabras que diariamente nos inundan? “Es el Evangelio lo que me asusta,” dice San Agustín, “ese temor saludable que nos impide vivir para nosotros mismos y que nos impulsa a transmitir nuestra común esperanza.” (Papa Benedicto XVI, Spe salvi, 29)

Hay aún algo más característico en este cuadro de Sieger Köder: Alrededor de la Palabra de Dios se reúnen jóvenes y viejos, una hermosa imagen de cada comunidad cristiana. ¿Nos reúne la Palabra de Dios? ¿Nos ayudamos mutuamente para sentirnos “en casa” con la Palabra de Dios? Esto es indispensable si queremos ser memoria viviente de la vida y acción de Cristo. Erich Zenger, un biblista muy conocido, dijo una vez: “Con la Biblia sucede como con el pan. Podemos hablar del pan, podemos analizarlo y separarlo en sus ingredientes; pero sólo a quienes lo comen les da fuerza para la vida.”; Por eso “comamos” la Palabra de Dios – personalmente y en comunidad! “*Como mujeres de la palabra, esperamos crear una vida comunitaria que esté profundamente enraizada en la oración, en compartir la Escritura y en la Eucaristía. ...llegamos a concebir comunidades como*

fruto de una alianza ..., que sirve a la misión de la Iglesia de hoy con nueva alegría y energía, con renovado entusiasmo, -, fruto de la intimidad con Cristo". (Documento del Capítulo General 1995)

Sabemos de María que ella *"guardaba todas estas cosas, ponderándolas en su corazón."* (Lc 2,19). Se sentía totalmente "en casa" en la Palabra de Dios. *"María vivía fundada en la Palabra de Dios, estaba empapada de la Palabra de Dios. Y el hecho de estar inmersa en la Palabra de Dios y de familiarizarse totalmente con la Palabra también le proporcionó más tarde la iluminación interior de la sabiduría. Quien piensa con Dios, piensa bien, y quien le habla a Dios, habla bien. Tienen criterios válidos para juzgar todas las cosas del mundo. Se hacen prudentes, sabios, y al mismo tiempo buenos; también se hacen fuertes y valerosos con la fuerza de Dios, que resiste al mal y promueve el bien en el mundo."* (Papa Benedicto XVI) Hace muchos años leí una frase que nunca he olvidado: "Me sentaré a leer en la Biblia hasta que quede ciego y olvide quién he sido; leeré hasta que me haga como Cristo." La Madre Paulina dice precisamente la misma cosa: *"¡Estudia a Jesús!"* (Retiro 1847)

Informaciones:

- Con gran alegría puedo comunicarles que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica ha aprobado nuestras Constituciones revisadas con fecha 8 de diciembre de 2007, exactamente en la forma que fueron aprobadas por el Capítulo General. En la carta que me escribió el Arzobispo Secretario Gardin, dice: "El texto revisado es el fruto de mucha oración, estudio y trabajo, involucrando a todas las Hermanas. Como Ud. lo indica, estos esfuerzos han hecho surgir tres temas trascendentes, como característica de la Congregación: una actitud contemplativa, su estilo de vida Eucarístico y las frecuentes referencias a la Beata Paulina, su Fundadora. Que este texto revisado sirva como inspiración y fuerza para todas las Hermanas, al incorporar estas características en su vida diaria y en su misión." ¡Queridas Hermanas, agradezcamos al Señor esta gran gracia que nos ha sido otorgada y confiada a nuestra vida como Hermanas de la Caridad Cristiana! Estas son "nuestras" Constituciones, queridas Hermanas, porque todas Uds. han contribuido a su elaboración. Quiero agradecer a todas las Superiores Provinciales por ello (sin olvidar a la Hna. Fidelia Schnettler, Hna. Mary Edward Spohrer y Hna. Mary Clement Eiden), quienes, junto con las Hermanas del Generalato, han trabajado intensamente en las Constituciones durante los seis años pasados.
- También es un gran regalo la segunda Encíclica SPE SALVI del Papa Benedicto XVI. No se las puedo recomendar lo suficiente para estudiarla y compartir. Durante la oración del Angelus del domingo 2 de diciembre, el mismo Papa entregó un resumen de los aspectos más importantes de esta Encíclica. Entre otras cosas dijo: *"Spe salvi factum sumus, en esperanza fuimos salvados (Rm 8, 24).* En este, como en otros pasajes del Nuevo Testamento, la palabra 'esperanza' está íntimamente relacionada con la palabra 'fe'. Es un don que cambia la vida de quien lo recibe, como lo muestra la experiencia de tantos santos y santas. ¿En qué consiste esta esperanza, tan grande y tan fiable que nos hace decir que en ella encontramos la salvación? Esencialmente, consiste en el conocimiento de Dios, en el descubrimiento de su corazón de Padre bueno y misericordioso. Jesús, con su muerte en la cruz y su resurrección, nos reveló su rostro, el rostro de un Dios con un amor tan grande que comunica una esperanza inquebrantable, que ni siquiera la muerte puede destruir, porque la vida de quien se pone en manos de este Padre se abre a la perspectiva de la bienaventuranza eterna. En Cristo esperamos; es a él a quien aguardamos. Con María, su Madre, la Iglesia va al encuentro del Esposo: lo hace con las obras de caridad, porque la esperanza, como la fe, se manifiesta en el amor. (Papa Benedicto XVI, 2 de Diciembre de 2007)

Queridas Hermanas, al celebrar la Navidad dentro de pocos días, el Adviento de nuestra vida no tiene fin. "La vida humana es un camino," dice el Papa Benedicto XVI en su Encíclica. Para nosotros como cristianos, es un camino con Aquel que ha dicho: "Yo soy el Camino." Y: "Yo estoy con Uds. siempre." ¡Comencemos el año 2008 con esta confianza!

Con cordiales saludos de Navidad, también de las Hermanas de la comunidad del Generalato en Villa Paolina, soy su agradecida

Hna. Adalberto